

... Lenguaje, la prosa en la edad media II. Autora, Sagrario Rodríguez Martín Montalvo, fecha de emisión 11 del 3 del 80. Comenzamos hoy con el infante don Juan Manuel. Pasamos a la prosa del siglo XIV. Cambiamos pues de siglo. Don Juan Manuel continúa la tradición de su tío Alfonso X. Conviene destacar que la grandeza moral del rey sabio no la heredó su sobrino. El monarca fue víctima de la nobleza levantisca hasta el punto de verse despojado del trono por su propio hijo. Su actividad literaria fue una auténtica promoción en favor de su pueblo.

Don Juan Manuel participó en las luchas nobiliarias exclusivamente por afán de medro personal. Con la misma facilidad peleaba contra el musulmán que se aliaba con él o con la nobleza para levantarse contra el rey de Castilla. En descargo del infante, debemos dejar sentado que no es un caso de infidelidad peculiar de su persona. Don Juan Manuel dio los bandazos usuales en la nobleza de su tiempo. Don Juan Manuel escribe movido por afán de pasar a la posteridad. Es el primer escritor de la Edad Media que tuvo esta preocupación. Eso es cierto. Don Juan Manuel, en ese sentido, es positivamente moderno. Sus comienzos obedecen a una clara y manifiesta emulación de la labor de su tío Don Alfonso, pero ese mismo afán de que hablabas le lleva a superar con creces al modelo. Su preocupación porque su obra llegara a atravesar los siglos, le llevó a dejar depositadas varias copias de sus escritos en el monasterio de Peñafiel. Pero el destino se burló de su previsión, y los manuscritos del monasterio de Peñafiel se han convertido en un gran honor.

sucumbieron bajo las llamas de un incendio. Las copias que han servido de base para la edición de sus obras proceden de orígenes muy diversos. Y existe una circunstancia desgraciada. Una de sus obras se ha perdido irremisiblemente. Y por cierto que hubiera sido muy interesante su hallazgo. Se trata de El arte de trobar, primera manifestación de crítica literaria en castellano que hoy desconocemos debido al aciago incendio. En cuanto a su afán de posteridad, insisto en que es un factor de marcado interés positivo, puesto que le sirvió de estímulo para perfeccionar su estilo. Su preocupación constante es la sobriedad y la originalidad. Por primera vez en la Edad Media, un autor sabe conjugar ambas cualidades y por primera vez también alguien se preocupa por cultivar la originalidad. La más ambiciosa desde el punto de vista del autor no es la obra de la que antes hablabas y que se ha perdido. ¿Cuál señalaríamos como más significativa? Has hablado de dos términos diferentes. Ambiciosa y sin

significativa. La más ambiciosa desde el punto de vista del infante es el libro de los estados. Sin embargo la más jugosa y que goza de mayor predilección es el libro de Patronio también conocida por el conde Lucanor y por el libro de los ejemplos. El libro de los estados se basa en la leyenda de Barlaam y Josafat que es la versión cristiana de la leyenda de la juventud de Buda. En él apunta según García Hurtado lo que se llama pornografía de la muerte. El alumno desconocerá el fenómeno. Supongo que nos dirás en qué consiste la pornografía de la muerte. Por supuesto el alumno debe conocer lo que fueron las danzas de la muerte, composiciones dialogadas en las que la muerte habla con una joven frecuentemente. Fueron célebres en toda la edad media europea. Nosotros conservamos una del siglo XIV precisamente. Consiste la pornografía de la que hablamos en presentar con morosidad y placer el fenómeno de la muerte y provocar en el lector u oyente una conmoción excesiva.

presenta con la obra de don Juan Manuel. El libro de los estados trata de un príncipe que por voluntad de su padre ha sido criado en el mayor aislamiento del mundo con el fin de que ignore la miseria, el dolor y la muerte. Pero cierto día descubre el paso de un entierro. Aquí conviene recordar el aparato de plañideras que se rasgaban la cara, se mesaban los cabellos y era sumamente espectacular. Don Juan Manuel sin abandonar la sobriedad estilística consigue un fuerte dramatismo en la escena y aquí es donde juega su papel la mencionada pornografía que en absoluto hace desmerecer los valores estilísticos del autor pues consigue un juego del contrapunto de lo más certero entre la despreocupación feliz del príncipe y el fúnebre espectáculo que a sus ojos se ofrece. Por eso hablabas en un principio del apunte de pornografía de la muerte, solamente apunte sin que llegue a caer en el fenómeno como si hacen las danzas de la muerte. En efecto, por otra parte la obra no se detiene ahí. Es entonces cuando se desplaza la obra de Don Juan Manuel y se desplaza totalmente de la leyenda de Buda.

Este último llega al nirvana, a la negación de la acción. Nuestro príncipe se inquieta por conocer y mueve a su maestro, a los cortesanos, que no aciertan a satisfacer sus preguntas, a buscarle un consejero capaz. Este resulta ser un sabio cristiano que le impone en los problemas de un buen gobierno y los deberes que un gobernante contrae con su pueblo y consigo mismo, llevándole a la conclusión de que cada cual no es hijo sino de sus propias obras. El final no puede ser más sano y moderno. Lope de Vega recoge también la leyenda de Barlaam a través de don Juan Manuel. Calderón de la Barca se inspira en ella para su príncipe Segismundo de la vida es sueño. Tanta trascendencia tuvo el libro de los estados. Es su obra más ambiciosa. Sin embargo, hoy goza de mayor favor su libro de patronio, o más conocido como el Conde Lucanor. Es una colección de cuentos tradicionales, escritos con intención didáctica. Algunos de ellos se encuentran referidos en... otros autores.

Juan Manuel presta mayor atención a la trabazón lógica de la frase y a no apartarse de la narración seguida que a las digresiones que, por ejemplo, se encuentran en el arcipreste de Hita. A pesar de su finalidad didáctica, no se entretiene en intercalar un discurso sentencioso o una máxima. Deja que ésta se desprenda, por lo común, por sí misma al final de la narración. Se detiene, sin embargo, en desarrollar los sentimientos de los personajes que pone en juego y en preparar las situaciones a que conduce la narración. Es muy característico en él una elegante despreocupación por la ornamentación externa del relato. Con todo ello, consigue darle una gran vivacidad y logra efectos muy variados, entre ellos la ironía. Algunos de estos cuentos han inspirado obras hoy muy populares. ¿Te refieres, sin duda, a la fierecilla domada de Shakespeare? Efectivamente. Shakespeare utilizó como fuente para su obra el ejemplo 35 del Conde Lucanor que lleva por título

de lo que aconteció a un mancebo que casó con mujer brava. Hay que decir que posee más fuerza y vivacidad la obra de nuestro infante que la obra del gran dramaturgo inglés. El argumento se muestra con mayor colorido y frescura. Se trata de un hombre que, enamorado de una mujer célebre en la localidad por sus maneras malas y revesadas, decide casarse con ella y enamorarla. La noche de bodas está salpicada de rasgos de buen humor. El marido se dedica toda ella a deslumbrar el genio fiero de la esposa haciendo gala de una fiereza mayor valiéndose de los animales que le rodean y la aspereza y dominio para hablar con ella. La esposa, de reconocido mal genio incluso por su padre, se dulcifica por miedo primero, por admiración después. El cuento acaba felizmente gracias a los

alardes del esposo que en la realidad era un hombre pacífico y bondadoso. ¿Podríamos oír algún pasaje? Esto del relato tan pintoresco que la elección...

del pasaje resulta difícil. Oigamos este. Cuando la mujer vio que mataba al caballo, no habiendo otro, y que decía que esto faría a quien quiera que su mandado no cumpliera, tuvo que esto no se hacía ya por juego, y hubo tan gran miedo que no sabía si era muerta o viva. A ver, en castellano medieval significaba tener, y ser puede equivaler con frecuencia a nuestro moderno estar. Tener que significaba entender. Claro, la lectura de textos medievales está coajada toda de problemas de vocabulario. ¿Podrías citar algún otro ejemplo que haya sido recogido por la literatura posterior? Ruiz de Alarcón tomó el ejemplo.

para una comedia titulada La prueba de las promesas. El tal ejemplo es sin duda el más sabroso y el mejor construido de todos los cuentos que contiene el conde Lucanor. Se titula De lo que aconteció a un deán de Santiago con Donillán, el gran maestro de Toledo. Respira humor e ironía en cada línea del relato y las escenas descritas están dotadas de un encanto realista y a la vez misterioso tal como el tema va requiriendo. Donillán es un mago muy conocido. Atraído por su fama en tales artes viene a visitarle en Toledo un deán de Santiago con el objeto de aprender de Donillán y aprovechar después las artes de magia para conseguir escalar las más altas esferas eclesiásticas. Como recompensa le ofrece mil favores cuando se halle en posesión de las dignidades eclesiásticas a que aspira. Donillán por medio de sus artes le hace sentirse nombrado obispo, arzobispo.

Fuego cardenal y, por fin, papa. El deán, a medida que asciende, va sintiéndose más molesto con las visitas de Donillán, negándose por fin a recibirle y faltando con esto a sus promesas. Al final, Donillán le vuelve a la realidad. No han salido de Toledo ni de la propia cámara en que se hallaban. No ha sucedido nada, pero el deán ha puesto de manifiesto la ingratitud con que habría pagado sus servicios. ¿Vamos a oír algo de esta curiosa historia? Sí, he adaptado algunas formas en el vocabulario que requerían notas o explicaciones demasiado continuadas, pero he dejado el sabor de los arcaísmos que he comprendido al alcance de nuestros alumnos. Vamos a gozar de una escena en que mejor acierta Don Juan Manuel en esa mezcla de realismo y sigilo de que antes hablaba. Oigamos. Y de hecho, no es un tema de la vida, sino de la vida.

que su trato fue bien pactado entre ellos, Dixo Donillán, aldeán, que aquella ciencia no se podía aprender sino en lugar mucho apartado, y que luego esa noche le quería mostrar dónde habían de estar hasta que hubiese aprendido aquello que él quería saber. Y tomóle por la mano y llevóle a una cámara, y apartándose de la otra gente, llamó a una manceba de su casa y díxole que tuviese perdices para que cenasen aquella noche, mas que no las pusiese a asar hasta que él se lo mandase. Y desde que esto hubo dicho, llamó al aldeán, y entraron ambos por una escalera de piedra muy bien labrada, y fueron descendiendo. Y se quedaron corriendo por ella largo rato, de manera que parecía que estaban tan bajos que pasaba el río por cien

cima de ellos y desde que estuvieron al cabo de la escalera fallaron una posada muy buena y una cámara mucho apuesta que allí había donde estaban los libros y el estudio en que habían de leer. El detalle de las perdices enlaza con un final lleno de humor porque probado el talante desagradecido del deán, Don Illán le despide así. Llamó a la mujer y díxole que axase las perdices y cuando esto dixo Don Illán hallose el papa en Toledo de Andes

Santiago tal como lo era cuando allí vino y tan grande fue la vergüenza que hubo que no supo qué le decir y Don Illán díxole que fuese en buen lugar. Y que demasiado había probado lo que

tenía en él y que tendría por muy mal empleado si comiese su parte de las perdices. Para acabar con el siglo XIV dedicaremos un breve espacio al canciller Ayala, mencionado ya en el apartado dedicado al mester de clerecía porque compuso su rimado de palacio en cuadernavía tal como lo hicieran Berceo, el anónimo del Alexandre y el anónimo del Apolonio en el siglo XIII. Sin embargo el canciller cultivó también la prosa. Desde el punto de vista histórico lingüístico es interesante su libro Caza de aves porque introduce vocablos de cetrería pero su obra en prosa verdaderamente destacable es su crónica de Pedro I. Si bien escribió cuatro crónicas referidas a los cuatro reyes que sirvió, es la dedicada a Pedro I la que ofrece mayor interés por su fuerza.

dramática. No obstante hay que reconocer que el canciller que había servido a este desgraciado rey en la crónica silencia su propio proceder para el que no encontraría justificación. Ya que le sirvió justamente hasta que comprendió que la conjuración de Enrique de Trastámara iba a acabar con el reinado del legítimo monarca. Después se pasó al bando contrario y no vacila en presentar a su rey como ejemplo desastroso en el que deben aprender los gobernantes. Oigamos el pasaje. Ahora los reyes aprended, esed castigados todos los juzgados del mundo, que a gran juicio y maravilloso fuese, y muy espantable. A pesar de todo la figura del rey, resurge en su obra con grandiosidad. ¿Acabamos ya con el canciller y el ciclo?

Debemos dejar dicho que con sus traducciones del libro de Hobbes y las décadas de Tito Livio, el canciller Ayala inicia una labor puramente humanística que va a ser continuada con el Renacimiento. Y sus crónicas suponen también un cambio en la técnica narrativa perteneciente a este género que va a ser continuada por los historiadores del siglo XV. Fin